

SARA, LLAMA, COCA, UCHU

**LLAQTAKUNAPA YACHAYNIN Y MITIMAES ESPECIALIZADOS EN
HUAMANGA DURANTE LA ADMINISTRACIÓN DE LOS INCAS**

Corn, llama, coca, pepper

*Llaqtakunapa yachaynin and specialized mitimaes in Huamanga during
the Incan administration*

*David Quichua Chaico**
a20123580@pucp.pe

RESUMEN:

Este artículo estudia la política económica inca en Huamanga. Proponemos que los incas lograron constituir uno de los imperios más prósperos de la América prehispánica, por emplear los llaqtakunapa yachaynin o conocimientos colectivos de las etnias originarias y los mitimaes en su beneficio. Tal es así, que los mitimaes no fueron llevados con fines militares para la pacificación de una zona rebelde Chanca como sustentaban las investigaciones tradicionales, sino para mejorar las actividades económicas en Huamanga.

PALABRAS CLAVE: Maíz – llama – coca – ají – mitimaes – Huamanga – incas.

ABSTRACT:

This article studies the economy policy inca in Huamanga. We propose that the incas managed to constitute one of the most prosperous empires of the prehispanic american, by using the llaqtakunapa yachaynin or know how collective of the natives ethnic groups and mitimaes for their benefit. So much so, that the mitimaes were not carried out for military purposes in order to pacify a rebellious Chanca area as traditional investigations supported, but to improve economic activities in Huamanga.

KEYWORDS: Corn – llama – coca – pepper – mitimaes – Huamanga – incan.

* Candidato a doctor por la Pontificia Universidad Católica del Perú y profesor en la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

INTRODUCCIÓN

Bajo la administración de los incas, la región de Huamanga experimentó un cambio sin precedente en la agricultura, ganadería, minería y artesanía. ¿Cuáles fueron los elementos principales que determinaron los incas para el desarrollo de dichas actividades? Mediante el estudio de una de las provincias del imperio inca, intentaremos responder una de las preguntas centrales de la historia económica andina: ¿Por qué los incas en menos de un siglo se constituyeron en un imperio más próspero?

Sobre esta última cuestión, John Murra indicaba que el logro de los incas se basó en el manejo del control vertical de los pisos ecológicos (Murra, 2002, pp. 85-125). Wachtel y Rostworowski (1992) sostenían que fue por el empleo de la reciprocidad al nivel estatal. Por otro lado, Lumbreras (1972) y Espinoza (1978) resaltaban la utilización de la fuerza militar. Franklin Pease, planteaba que fue por el manejo de un sistema simbólico y religioso basado en el culto a Wiracocha (Pease, 2004). Por su parte, Hyslop explicaba que fue por el aprovechamiento de la red caminera (Hyslop, 1992). Otros enfatizaban la maximización de la producción en determinados contextos ecológicos con la ampliación de nuevos terrenos de cultivo, levantamiento de andenes, distribución de agua y estrategias desplegadas para mejorar los rendimientos de los cultígenos como en Moray (Earls y Cervantes, 2018; Vega-Centeno, 2019, pp. 497-498).

En acotación a los indicados aportes, proponemos que los incas lograron establecer uno de los imperios más prósperos de América por establecer numerosos grupos mitimaes especializados en las diferentes actividades económicas. En la que, los llaqtakunapa yachaynin, entendido como los conocimientos colectivos especializados de los pueblos; ya sea en la elaboración de los mejores textiles, cultivo de maíz, transporte de los productos, cuidado de llamas y conservación de los puentes fueron estratégicamente utilizado al servicio del imperio inca.¹ De esa manera, en menos de un siglo lograron erigir un imperio altamente sobresaliente en las actividades económicas satisfaciendo las

¹ A la expresión “Llaqtakunapa yachaynin”, en la economía moderna Ricardo Hausmann lo denomina Know How colectivo.

necesidades de la cúpula imperial y millones de habitantes establecidos en una geografía infranqueable.

Este artículo, en la primera parte presenta la situación de la región actual de Huamanga antes de la ocupación de los incas. En adelante, enfatiza los cambios de las actividades agrícolas, ganaderas y artesanales que los incas encaminaron. Luego abordaremos el papel de los grupos mítimaes y las etnias originarias en la mejora de las diferentes actividades económicas al servicio del imperio. Y terminaremos reflexionando sobre el papel del Ilaqtakunapa yachaynin en la economía inca.

1. ETNIAS DE HUAMANGA ANTES DE LA OCUPACIÓN INCA

Las regiones modernas de Ayacucho, Apurímac y Huancavelica, durante el Intermedio Tardío (900-1438 d. C.) estaban ocupadas por las etnias: Soras, Lucanas, Angaraes, Chancas y Tanguigas, que además de controlar territorios específicos, compartían bolsones de tierras productivas y se hallaban integrados a las deidades más importantes de la región (Quichua, 2017, p. 58).

Los Soras ocupaban el territorio de la actual provincia Sucre y la parte norte de la provincia Parinacochas. Los Lucanas controlaban el sur de la actual Región Ayacucho, desde el río Pampas hasta las cabezadas de la costa (Ica). En el territorio de la Región Huancavelica habitaban los Angaraes. Los Chancas se establecieron en la actual provincia Andahuaylas (Bauer, Aráoz y Kellett, 2013, p. 91). Y las tierras de la provincia Vilcas Huamán ocupaban los Tanguigas (de Rivera y de Chávez, 1965a [1586], p. 106).²

Tomando en cuenta la propuesta teórica de Fredrik Barth, las etnias constituían organizaciones sociales que se caracterizaban por ser entidades de auto-atribución y atribución (Barth, 1976, pp. 9-49). La

² Asimismo, un documento de 1586 indica que en el territorio de la actual ciudad de Huamanga se hallaban establecidos los Guanyacóndores. Por otro lado, Waldemar Espinoza sostiene que la zona de Huamanga fue el centro del dominio de los Quinuas (2014, pp. 115-129). Por su parte, Alfredo Alberdi (2010), tomando en cuenta la propuesta teórica del área cultural difundida por Arguedas (1977, pp. 148-172) aún continúa sosteniendo el dominio de los Pocras en el territorio de Huamanga. Sin embargo, dichas propuestas no contienen mayores informaciones para el periodo inca y virreinal.

auto-atribución define la construcción de la identidad al interior del mismo grupo (auto identificación) y la atribución, un constructo externo en la que los demás grupos identificaban a la etnia vecina.

La identidad al interior de los grupos étnicos se distinguía por su división sociopolítica, tradición alfarera, manejo lingüístico y modificación craneal. Las etnias conformaron organizaciones divididas en dos o tres secciones dirigidas por un *hatun curaca*. Los Chancas de Andahuaylas se dividían en la parcialidad Hanan y Hurin Chanca (Bauer et al., 2013, pág. 57). Los Soras en Hanan Soras, Lurin Soras y Chalcos (Monzón, 1586a [1956], pp. 171-178). De igual manera, los Lucanas se dividían en las secciones denominadas Lurin Rucana, Hanan Rucana y Andamarca (Pärssinen, 2003, p. 305). Acerca de la tradición alfarera, las investigaciones arqueológicas realizadas en Ayacucho evidencian la existencia de tres tradiciones alfareras: en el sur la cerámica Toqsa de los Lucanas (Cámara, 2009, p. 197), en el sureste el estilo gris oscuro de los Soras (Schreiber, 2010, p. 137) y en la zona central y el norte la tradición Chanca (González Carré, 1992, pp. 53-59). Estos hallazgos evidencian que las etnias tenían estilos cerámicos diferentes. En la lengua, las etnias se caracterizaban por el empleo del aimara. Pero tras la ocupación inca, estos grupos incrementaron y generalizaron el quechua. A pesar de ello, las etnias continuaron empleando el aimara y el hahuasimi.³ Asimismo, sobre las modificaciones craneales, la investigación biosocial de Danielle Kurin indica que los Chancas desarrollaban dichas prácticas como una señal de afiliación étnica y constituían elementos de diferenciación entre las etnias (Kurin, 2016).

A su vez, estas distintas expresiones de identidad eran distinguidas por las etnias vecinas y la autoridad imperial. Tras la incorporación, los incas determinaron que las etnias lleven en la cabeza atuendos, llamados *llautos* o *pillos* a manera de símbolo de identificación y diferenciación (Carabajal, 1965[1586], p. 147). Por ejemplo, los Lucanas se distinguieron con un *llauto* “de lana, tejidas, cuadradas, tan gordas como el dedo menor de la mano, blancas, coloradas y negras que

³ La lengua hahuasimi, designaba cualquier idioma distinto al aimara y al quechua. Es decir, puede ser una lengua antigua que hablaban los pobladores de dicha región o los grupos mitimaes.

llevaban en la cabeza”, mientras que los Soras portaban “unos cordones de lana parda y blanca de la tierra” (Monzón, 1965a [1586], p. 173).

Las etnias se distinguieron por su rasgo doble. Por un lado, a través de la construcción de la identidad al interior del grupo reflejado por sus estructuras políticas independientes, expresiones artísticas (cerámica) y lingüísticas. Por el otro, mediante el reconocimiento y distinción que les brindaban las etnias vecinas. De tal manera, la existencia y mantenimiento de las etnias no dependía del aislamiento, sino de la interacción y esto se distinguía mediante la práctica religiosa y económica.

La construcción y reconstrucción de la identidad de las etnias se hallaba marcado por un conjunto de actividades de interacción, fundamentalmente las prácticas económicas y religiosas. En la que, como indica Barth, a mayor interacción entre los grupos étnicos era mayor la construcción de los límites étnicos.

Las etnias durante los periodos meteorológicamente estables, aprovecharon la diversidad ecológica de la región y destinaron para el desarrollo de una economía mixta, basada en la agricultura, la ganadería alto andina y la actividad minera. Los Angaraes, aprovechando los siete ríos que recorrían por sus territorios; en las tierras hondas y cálidas cultivaban frutas; en las riberas de los ríos y valles abrigados disponían de las mejores chacras de maíz; en las planicies alto andinas abundante oro y plata. Igualmente, tenían acceso al valle fértil del río Pampas y compartían algunas tierras fértiles con los Tanquiguas y los Lucanas (Huertas, Granda y González, 1976 [1683]). Los Lucanas cultivaban maíz en Santa Catalina de Chupas (Huamanga); en Oyolo (Paucar de Sara Sara); en las tierras fértiles de Chungui (La Mar) y en las andenerías de Andamarca (Puquio) (Aguirre, 2009, pp. 234-249). En las punas disponían de rebaños de llamas y de ricas minas de oro y plata (Cieza, 2005 [1550], p. 235) y sembraban coca en la zona de las cabezadas.⁴ Los Chancas en el valle de Chumbao, Onqoy y Pampas producían maíz, como también disponían de hatos de ganados en las zonas alto andinas. Del mismo modo, las etnias compartían diversos bolsones de tierras productivas: los Lucanas y Soras explotaron los valles de los ríos Lucanas y Sondondo (valle de Qarwarasu). En las

⁴ Archivo COFOPRI. Título de Sacsamarca 1908, f. 8.

cuencas de los ríos Qaracha y Pampas, los Lucanas cultivaban maíz, papa y calabaza (Huertas, Granda y González, 1976[1683], pp.11-72).

Compartir los valles agrícolas, las punas ganaderas y los sitios mineros permitía la interacción constante de las etnias y restablecía la identidad. Durante los meses de siembra, aporque, deshierbe y cosecha acompañada de música, canto y baile, los cortos valles se hacían bulliciosos y coloridos. En las punas, durante los meses lluviosos, las etnias organizaban festividades y rituales de los ganados. Las fuentes documentales de la etapa virreinal conservan evidencias de las festividades desarrolladas en las altiplanicies de Qaracha, Lucanas y la meseta de Parinacochas, donde los pastores “contaban la llama”, señalaban a sus ganados y ofrendaban a sus apus. Competían e interactuaban en la obtención de metales, tierra de colores y sal. Los centros salineros principalmente se ubicaban en el territorio de los Tanquiguas y eran los centros más concurridos por las etnias en ciertos meses del año (de Rivera y de Chávez, 1965a [1586], pp. 126-127).

Además de la interacción económica, las etnias mantuvieron la interacción religiosa y cultural. ¿Cuáles fueron los principales sitios sagrados de interacción social? y ¿Qué actividades religiosas y culturales desarrollaron?

Antes de la ocupación de los incas, las etnias tuvieron como sus principales dioses a las huacas, las lagunas, las montañas y los centros ceremoniales. Adoraban a las huacas, “que eran unos ídolos hechos de piedras” (Carabajal, 1965[1586], p. 140) de forma humana o llamas tallado en piedra o “carnerillos hechos de barro”, ubicados en los cerros más altos y sitios sacros, siendo suntuosamente ofrendados. Asimismo, las demás etnias “adoraban en tiempo de su gentilidad las lagunas que hay en tierra fría, que se dice puna” (Carabajal, 1965[1586], p. 188). Los Chancas consideraban como su pacarina a la laguna de Choclococha ubicada en las punas de Huancavelica. Los Lucanas y los Soras a las montañas de Qarwarasu (5000 msnm.), Sara Sara (5705 msnm.) y Usqunta como sus principales huacas (Guaman Poma, 1993 [1613], p. 277). Las demás etnias, ubicadas al centro y norte de la región, estaban relacionadas con la montaña sagrada de Rasuwilka ubicada a una altitud de 4954 msnm., y el centro ceremonial de Vilcas, morada de oráculos con siete huacas procedentes de distintas partes de los Andes centrales: Ayssa Villca, Pariacaca, Chinchaycocha, Vallallo,

Chuquiuaera y dos de los Cañaris ecuatorianos (de Santa Cruz Pachacuti, 1993[1613], p. 221). De igual manera, la ciudad de Wari, capital del primer imperio andino, siguió siendo un espacio de sacralidad y respeto a los antepasados; al cual las etnias llevaban a sus muertos para su entierro respectivo. Dichas evidencias nos indican la importancia de Wari como un centro sagrado e integración para los cuerpos fenecidos de las etnias (Ochatoma, Cabrera y Mancilla, 2015).

Para las etnias, los cerros tuvieron significados múltiples: expresaban la fertilidad, la cosmología y los rituales al agua. Qarwarasu era considerado una montaña masculina y Sara Sara femenina (Centro de Colaboración Pedagógica Provincial del Magisterio Primario de la provincia de Parinacochas, 1951, p. 340), y ambos dieron origen a los Lucanas, como la laguna de Choclococha a los Chancas (Cieza, 2005 [1550], p. 236) y el lago Titicaca a los incas (Garcilaso de la Vega, 1960 [1609], p. 38). También, fueron proveedores de agua, lluvia, puquio, animales y plantas. Por ello, las poblaciones prehispánicas consideraban que, entre los animales, plantas y hombres, existía una convivencia armoniosa.

En un ámbito más amplio, expresó la cosmología: “como un almacén que explica el funcionamiento del mundo y los seres que lo ocupan” (Topic, 2008, p. 80). En este sentido, las huacas montañas interrelacionaban con el *hanan pacha*, *kay pacha* y el *ukupacha*. El *hanan pacha*, representado por el sol, la luna, las lluvias y los relámpagos, se unía con los elementos del *uku pacha*: los ancestros y las aguas que, en su fluir del subsuelo, formaba los puquios y fertilizaba el *kay pacha*, ocupado por los humanos. Lo cual también expresaba el concepto complementario de *yanantin*, la relación entre el mundo de arriba y abajo, izquierda y derecha o la relación masculina (Qarwarasu) y femenino (Sara Sara). Del mismo modo, el *tinkuy* representaba la unión, competencia y convivencia de pares complementarios (Topic, 2008, p. 81). Sobre este punto, un mito recogido en el pueblo de Cora Cora, actual capital de la provincia de Parinacochas, explica que:

Qarwarasu y Sara Sara guardaban relaciones amistosas que tomaban tintes de íntimas. Prueba de ello era que, en cierta noche cuando mama Quilla iluminaba los campos con sus argentados chorros de luz, se ponían a jugar varias horas. Su juego favorito consistía en aventarse una pesada barra de purísimo oro. Cada vez que la diversión se iniciaba, la barra iba de un lado a otro, veloz como un rayo y silbando

como un proyectil. Así pasaban días, meses y años, hasta que en una noche [...] el Qarwarasu, en un arranque de entusiasmo, lanzó el áureo juguete con más fuerza causándole un doloroso golpe a su engreído contrincante. Ante este juego subido de calor, Sara Sara descargó la pesada barra que voló una de las aristas de Qarwarasu. Hoy, los viajeros que pasan por el camino pueden contemplar el mutilado volcán mostrando una de sus aristas biseladas. (Centro de Colaboración Pedagógica Provincial del Magisterio Primario de la provincia de Parinacochas, 1951, p. 397)

Las huacas, lagunas, montañas sagradas y demás elementos de sacralidad fueron espacios de festividad y rituales en la que las etnias al hacer peregrinaciones veneraban y ofrendaban anualmente. Sacrificaban llamas y cuyes, quemaban toda la carne “y las cenizas la enterraban junto al adoratorio” (Monzón, 1965b [1586], pp. 198-207). De tal manera, Qarwarasu, Rasuwilka, Sara Sara, Usqunta y Vilcas Huamán fueron los ejes y centros religiosos de interacción regional étnica.

La compleja región actual de Ayacucho, habitada por las etnias: Soras, Lucanas, Chancas, Angaraes y Tanquiguas ¿Qué cambios económicos experimentó durante la administración de los incas?

2. CAMBIOS ECONÓMICOS DURANTE LA ADMINISTRACIÓN DE LOS INCAS

La administración inca en la región de Huamanga se caracterizó por la ampliación de las fronteras agrícolas; la intensificación del cultivo del ají y la coca; el establecimiento de tierras del ejército, del sol y del inca; las estancias de llamas y alpacas; como también, por la mejora en la administración mediante la renovación de los puentes, para la distribución de la sal, el transporte de la producción agrícola, ganadera y artesanal a Vilcas Huamán, en beneficio de las autoridades administrativas, las festividades imperiales y locales.

Ampliación de las fronteras agrícolas

Los incas se distinguieron por ampliar las fronteras económicas mediante la remodelación de las andenerías y el aprovechamiento de los valles. En el territorio de los Lucanas reconstruyeron y ampliaron las andenerías de Andamarca y mejoraron el sistema de riego. En

Huamanga, los cortos y fértiles valles se convirtieron en tierras agrícolas y obtuvieron los mejores granos de maíz.

La edificación de los andenes ubicados en ambos márgenes del río Negromayo (Andamarca) data de los tiempos del imperio Wari y durante las consecutivas sequías del Intermedio Tardío quedaron abandonados y en desuso. Los incas remodelaron y ampliaron las andenerías del sector Chimpa y sus subsectores llamados: Chanchani, Sillitu, Patahuasi, Loccaci, Ccaccatuna, entre otros, siendo regados por el canal Orcco que recorría una extensión de 18 km. Las andenerías del sector Huaylla y su subsector Lambracha fue reedificada y regada por las aguas del canal de Ñawinpuquio con una extensión de 8.20 km. Igualmente, las andenerías de Tucuta fue abastecida por el canal de Vizca recorriendo 20 km (Aguirre, 2009, pp. 234-249).

Estas andenerías ubicadas en su mayoría en la zona Kishua estaban designadas para la producción del maíz, entre ellos, la variedad llamada: “capyra sara, chuchina sara, uanza zara, yunca zara, anti zara, chullpizara, paro zara, arauay zara, ancauay zara, oque zara” (Guaman Poma, 1993 [1613], p. 911). Todas utilizadas en la alimentación cotidiana, la preparación de la chochoca y la qora, siendo este último para la elaboración de la chicha. Además, el maíz destacó por su importancia ceremonial en las ofrendas hacia los elementos sacros y para ello utilizaban las mazorcas con características extrañas, como mazorcas gemelas o de diversos colores, al cual Guamán Poma denominó de mal agüero, de “muy mala señal, que han de morir y acabar” (Guaman Poma, 1993 [1613], p. 192).

En Huamanga aprovechando el curso de los ríos Guatata, Viñaca y Pongora, como también en los valles de Andahuaylas, los incas priorizaron el cultivo del maíz, calabazas y qawinkas (Bandera, 1965[1557], p. 103). De la misma manera, en las tierras del río Pampas cultivaron abundante maíz y debido a ello, los pueblos indígenas dedicados al cultivo de dicho producto pasaron a ser conocidos saralawas, por ser la dieta más importante. En las riberas del río Angoyaco o Marañón, perteneciente al territorio de los Angaraes que disponían de abundantes tierras fértiles mandaron a edificar “muy buenas chacras de maíz” y en la otra banda del río, que comprendían los valles de Huanta también mantuvieron parcelas de maíz, ají y diversas frutas (de Rivera y de Chávez, 1965b [1586], p. 141).

A su vez, en la mayor parte de las altas y frías punas, los incas incrementaron el cultivo de la quinua, oca, mashua, olluco y generalmente la papa. Distinguida por su diversidad, y resistencia a las heladas, según Guaman Poma de Ayala sobresalieron por sus diversas variedades, entre ellos: “Hatunpapa, Chauchapapa, mayuapapa, capopapa, siripapa,...” (Guaman, 1993 [1613], p. 911) siendo destinados para la alimentación y los teñidos.

Coca y uchu del inca

Al norte de Huamanga, la ceja de la selva por su fecundidad y tierras únicas alcanzaron a tener una especial predilección para el cultivo de la coca, ají y frutas. Dichos productos abastecían a las diferentes etnias, los mitimaes y el centro administrativo de Vilcas Huamán.

En las yungas tropicales de Huamanga, los incas mandaron a establecer chacras para el cultivo de coca, siendo de control exclusivo del inca. Un documento dice: “Las chacras de coca, [...] eran todas del Inga y ningún cacique ni indio particular las tenía” (Bandera, 1965 [1557], p. 97). De las cuales, para las necesidades del imperio sólo cogían aproximadamente 10 cestos, mediante el trabajo de los indígenas mitimaes establecidos en cada uno de los valles y acostumbrados al clima tropical.

Asimismo, las tierras abrigadas de las montañas eran las más singulares en el cultivo de ají, preferida tanto por las autoridades administrativas de Vilcas, las poblaciones de los valles de la sierra y las punas para la preparación de los alimentos, como indica la siguiente descripción: “Y la común especia de que usan es ají, y este ají la traen de tierra caliente, que se dicen llanos [...]” (Monzón, 1965b [1586], p. 213). De la misma manera, la descripción de Damián de la Bandera refiere: “Los indios que viven á la mano izquierda dél, que es hacia los Andes, alcanzaban buenas tierras. Tienen chacras de coca, de algodón y de ají...” (Bandera, 1965 [1557], p. 97). Es decir, el ají, al igual que la sal, eran condimentos imprescindibles en la preparación de todos los platillos a base de yuyo, maíz, papa, cuy y calabazas.

La mayor producción del ají y la coca, era de control exclusivo de los incas, que al ser transportados desde las tierras más profundas eran depositadas en la colca de Vilcas Huamán para el consumo de las

autoridades administrativas, las acllas y la guarnición militar. Por su parte, las diferentes poblaciones indígenas tenían un acceso limitado y obtenían dichos productos trocando con el maíz y el charqui.

En la época prehispánica, el ají, la coca y el algodón, no sólo se cultivaban en la ceja de la selva, sino también en las partes altas de la costa y el inicio de la sierra, denominada las cabezadas. Los incas aprovechando el curso del río Grande, Acari y Yauca, ubicadas en las cabezadas del territorio de los Lucanas, repotenciaron el cultivo del algodón destinado para la elaboración de la ropa cumbi, variedades de ají y esencialmente la coca. Un documento indica: “Junto a él vá el camino de Laramate i Huachuas que es un valle... en donde los Lucanas... tienen varias chacras de coca”.⁵

Tierras del ejército, del sol y del inca

Durante la etapa imperial, el ejército inca sobrepasaba los 100 mil efectivos y en Vilcas Huamán se hallaban 30 mil soldados de guarnición (Carabajal, 1965[1586], p. 146). El ejército requirió de las mayores inversiones para disponer de una adecuada vestimenta, preparación de armas y alimentación. Para cubrir esta última necesidad, el ejército inca disponía de un conjunto de tierras producidas mediante la labor de los indígenas y los mitimaes, como se evidencia en el valle de Abancay y Cochabamba (Wachtel, 1981) en la que, un alto porcentaje de la producción de maíz destinaron para la manutención de las fuerzas de Huayna Cápac (D’Altroy, 2018, p. 190).

Esta intensificación de los recursos productivos para la mantención de las fuerzas militares también se replicó en Huamanga. En la jurisdicción del pueblo de Acoria de la provincia de los Angaraes, en la tierra llamada Yacuy Sircan Anta (Yacuy Sircanta) se “[...] sembraba maíz para el sustento de los soldados que en la guerra servían al dicho Ynga...”.⁶

⁵ Archivo COFOPRI, Título del pueblo de Sacsamarca, fol. 5, 1574. Además, Steve Stern (1986, p. 26) considera que los grupos étnicos asentados en la región del río Pampas de Vilcashuamán competían con otras comunidades por las tierras cálidas productoras de coca de las zonas septentrionales de Lucanas.

⁶ AGN. Campesinado: derecho indígena, Leg. 10, Cuaderno 141, 1620, f. 192.

Las tierras de Yacuy Sircan Anta, antes de la presencia inca eran tierras baldías y bajo la iniciativa del gobierno cuzqueño fueron transformadas para el cultivo de maíz que eran trabajadas por los indígenas “comunes” de la etnia Angaraes. La política inca de convertir muchos espacios baldíos en tierras cultivables también se observa en el valle de Xauxa y Huancayo, donde unos 50 kilómetros de tierras infecundas fueron transformadas en cultivables (D’Altroy, 2015) y en Coctaca-Rodero (Jujuy-Argentina) mandaron a edificar cerca de 6 kilómetros cuadrados de terrazas en un área que no había sido previamente ocupada (Albeck y Scattolin, 1991, pp. 43-58). Pero a diferencia de los valles de Abancay y Cochabamba, las tierras de Yacuy Sircan Anta no eran trabajadas por los mitimaes sino por los indígenas originarios.

Según el informe del cacique principal del repartimiento de Azángaro, don Joan Yanaimisa, en la etapa virreinal, la indicada tierra aún disponía “[...] 10 fanegadas de sembradura”.⁷ Según las ordenanzas del virrey Francisco de Toledo cada fanegada cubría 288 varas de largo por 144 de ancho. Considerando que una fanega constaba de 46 o 50 kilogramos, en las 10 fanegadas de Yacuy Sircan Anta, el curaca y su familia obtenían 500 kilogramos de maíz y trigo. Posiblemente en la época inca, las tierras de Yucay Sircan Anta superaba las 10 fanegadas y el inca obtenía entre 800 o 1000 kilogramos de maíz, que al ser trasladada y depositada en las colcas de Vilcas Huamán, era uno de los productos indispensables para la alimentación de la guarnición.

Con los incas las tierras de Yacuy Sircan Anta, al disponer de un canal de regadío y mano de obra indígena permanente para los cultivos y las cosechas en condición de mitayos, alcanzaron mayor productividad. Tras la invasión española quedaron eriazas.⁸ Tiempo después terminaron siendo aprovechadas por particulares, y durante el siglo XVII fueron usufrutuadas por el cacique Joan Yanaimisa, quien cultivaba maíz y trigo.

De la misma manera, en la llanura de Chupas, próximo a la ciudad de Huamanga, los predios llamados: “Aguapuquio y Chiara eran las tierras del sol y del ynga”.⁹ Aguapuquio era una loma ubicada a unos kilómetros del pueblo de Pacovilca, en la que cultivaban papa y quinua.

⁷ AGN. Campesinado: derecho indígena, Leg. 10, Cuaderno 141, 1620, f. 192.

⁸ AGN. Campesinado: derecho indígena, Leg. 10, Cuaderno 141, 1620, f. 192.

⁹ ARAY. Intendencia. Leg. 33, 1586, s/f.

La loma de Chiara se hallaba bordeado por los arroyos que bajaban de las alturas de Toctoqasa y comprendía un territorio diverso: la parte alta de la loma era una tierra frígida y profunda para el cultivo de papa, oca, mashua y otros tubérculos. Las laderas abrigadas de la parte baja, mediante la edificación de andenes y el empleo de la chakitaklla, eran tierras exclusivas para el cultivo del maíz, siendo regada con las aguas del arroyo de Toctoqasa que eran conducidos por una amplia acequia.¹⁰

En la parte alta de la loma de Chiara, los incas también mandaron establecer un asentamiento. Una descripción de 1587, describe que en ella se hallaban unos paredones de un pueblo viejo despoblado y posiblemente en ella se asentaban los indígenas que frecuentaban para el riego, sembrío, aporque, deshierre y cosecha de los granos y tubérculos. Asimismo, las referidas tierras del sol y del inca, se hallaban próximos al Qapaq Ñan que conducía a Vilcas Huamán.¹¹ La cual, facilitaba el traslado de toda la producción a las colcas de Vilcas, para el consumo de las autoridades administrativas durante las festividades del sol, la luna y las celebraciones locales.

Los ganados y las estancias del inca

Por su importancia en el transporte, la manufactura textil y las actividades rituales, la crianza de los camélidos constituyó el núcleo de la economía imperial. Las punas que controlaban las etnias fueron intensamente modificadas para el cuidado de las llamas, alpacas y vicuñas.

Las descripciones de Damián de la Bandera nos indica que una vez incorporada las poblaciones de Huamanga, el inca mandó a determinar la cantidad precisa de camélidos que las diferentes etnias disponían y una vez confiscada

dio cierta parte para el sol y otra para ciertas guacas y mamaconas, y de los demás dio a todos los caciques del reino, especial a todos los que se hallaron con él en la conquista, á unos á mil cabezas y a otros a quinientas, é á docientas é á ciento é cincuenta, é á veinte, y á diez, é á cinco, é á cada un indio de los cuatro suyus. (Bandera, 1965[1557], p. 98)

¹⁰ ARAY. Intendencia. Leg. 33, 1586, s/f.

¹¹ ARAY. Intendencia. Leg. 33, 1586, s/f.

Esto se repartió para su respectivo cuidado y reproducción.¹² De esa manera, las punas de Qaracha, Parinacochas, Lucanas y Huancavelica caracterizado por la abundancia de agua y pastos se constituyeron en las zonas de mayor concentración de los rebaños, las estancias y los pastores del inca.

En las punas de Qaracha, actualmente ubicado en la provincia de Huancasancos, los incas mandaron a establecer varias estancias ganaderas. Una de las más grandes, llamada “Guaranga-cancha”, como indica su nombre disponía de mil cabezas de llamas de color negro, blanco y marrón, no sólo para la obtención de la lana o el transporte, sino fundamentalmente para las ofrendas durante las celebraciones a los dioses imperiales.¹³ Y haciendo una suma de los hatos de camélidos ubicados en las diferentes regiones del imperio, en palabras del cronista Román y Zamora: el sol tenía más de un millón de animales (Román, 1897, p. 122). Asimismo, la estancia de Inga Wasi de Qaracha, constituido de “tres caserones y una redonda” concentraba centenares de llamas y alpacas, bajo el cuidado de pastores especializados.¹⁴ Según esta descripción, los caserones eran las casas de los pastores, construidas a base de piedras y techado con ichu, con cocina, dormitorio y un almacén para guardar la lana y el charqui que obtenían de los ganados antes de ser transportados a Vilcas Huamán. Por su parte, el caserón circular que menciona el título del pueblo de Huancasancos, era un corral para encerrar de noche a los camélidos. A las cercanías del río Qaracha que nace y recorre por la pampa del mismo nombre, la estancia Chaqui Cancha disponía de “un corral grande” era específicamente para el pastoreo en tiempos secos por su cercanía al recorrido del río. En Accno detentaban de dos corrales: “muy grandes y encima de los corrales se hallaba su señal de piedras labradas antiguas”.¹⁵ La presencia de dos corrales evidencia que en dicha zona se establecían durante el nacimiento de los camélidos puesto que eran separados del corral de las llamas adultas para no ser maltratados tanto los críos y las madres por

¹² Esta política inca también se desarrolló en la cuenca del Titicaca. A inicios del virreinato, los charcas que vivían en el altiplano sureño que quejaron de que los incas habían hecho un gran daño a sus ancestros al tomar su rebaños (D’Altroy, 2018, p. 189).

¹³ Archivo COFOPRI. Título del pueblo de Huancasancos, 1574, f. 7.

¹⁴ Archivo COFOPRI. Título del pueblo de Huancasancos, 1574, f. 8.

¹⁵ Archivo COFOPRI. Título del pueblo de Huancasancos, 1574, f. 8.

los machos. O en todo caso, los corrales grandes en tiempo de las lluvias se alternaban durante las noches con el objetivo de contrarrestar el lodo del corral, difusión de las enfermedades y muerte de los camélidos. La señal de piedras labradas antiguas nos sugiere, las ceremonias que se realizaban en la estancia de Accno durante los meses de febrero y agosto. Igualmente, en la pampa de Qaracha, se hallaba un sitio denominado Pucará “cerro antiguo del Inga”,¹⁶ en la que se brindaba los pagos a las deidades para la mantención y reproducción de los camélidos.

Las estancias de Guaranga Cancha, Inga Wasi, Chaqui Cancha y Accno, en la altiplanicie de Qaracha sugieren que eran habitadas de manera temporal y rotativa para disponer pasto y agua. A su vez, estas estancias fueron estratégicamente ubicadas porque, por la parte central de Qaracha Pampa recorría el camino del inca que facilitaba la llegada de los funcionarios imperiales con el objetivo de trasladar a los mejores camélidos para los rituales, el transporte del charqui y la lana con dirección al centro administrativo de Vilcas Huamán.¹⁷

Al igual que las planicies de Qaracha, en las punas de los Soras, Angaraes y principalmente la meseta de Parinacochas, “tierra de buenos pastos y agua” los indígenas tenían numerosos hatos de llama y pacos “para su sustento, vestuario y trajines”. Mientras en las planicies alto andinas de pampa de Galeras (Lucanas) criaban a las vicuñas específicamente para la obtención de la lana por ser “muy blanda y delicada, de que se hace ropa” cumbe especialmente para los incas (de Rivera y de Chávez, 1965a [1586], p. 124).

Las salineras

Prevía a la ocupación de los incas, las etnias de Huamanga controlaban y usufructuaban varias salineras para su consumo. Los incas intensificaron su obtención y para ello, determinaron funcionarios y grupos indígenas especializados.

Entre los principales centros salineros destacaron: Urancancha ubicado en el valle del Pampas, del cual disponían la sal blanca; Máyoc, “junto al río de Xauxa”, que obtenían la sal parda; y la salinera más grande

¹⁶ Archivo COFOPRI. Título del pueblo de Huancasancos, 1574, f. 9.

¹⁷ Archivo COFOPRI. Título del pueblo de Huancasancos, 1574, f. 9.

denominada el Pueblo de la Sal, en donde extraían la sal cristalina, blanca y bermeja.

La sal cristalina utilizada para el consumo de las llamas y las prácticas rituales se obtenía en las profundidades de la mina, al cual uno o dos personas llevando una red y un metal puntiagudo, con el empleo de una pequeña barca ingresaban y al llegar a la pared al dar unos golpes obtenían la sal. Sacaban en las redecillas y volvían las veces que querían haciendo el mismo procedimiento, por ser un proceso muy peligroso.

La sal blanca obtenía después de un proceso complejo y especializado. Un documento describe su procesamiento y obtención:

[...] destila del cerro agua salada, de la cual corre una acequia pequeña, y esta agua la reparten entre sí en pozos los habitantes de aquel cerro, que son muchos [...] y esta agua que así reparten en los dichos pozuelos, la cual curada con el sol y yelo y secándose, se cuaja y quedan hechas las dichas tortas de sal blanca; y reparten esta agua los dichos moradores por días y por semanas. (de Rivera y de Chávez, 1965a [1586], p. 127)

Este proceso se ejecutaba solamente durante los meses de junio, julio y mediados de agosto, “cuando no llueve, porque, en lloviendo, no se cuaja y se desvanece con el agua dulce”. Y se desarrollaba “por días y por semanas”, razón por la cual, a la cercanía de la entrada de la mina, tenían “un pueblo fundado para este efecto desde el tiempo de los Ingas” (de Rivera y de Chávez, 1965a [1586], p. 127).

Además, la descripción de 1586 refiere que la elaboración de la sal blanca, “conforme a la posesión y repartición que antiguamente tienen hecha entre sí” (de Rivera y de Chávez, 1965a [1586], p.127). Quiere decir, que la obtención de la sal destinada a Vilcas Huamán y para las poblaciones indígenas se desarrollaba de manera jerárquica, en la que trabajaban grupos especializados y los indígenas de las etnias y mitimaes lo hacían bajo el permiso de las autoridades imperiales, teniendo en cuenta la cantidad de población que cada uno de ellos disponían.

Por otro lado, la sal bermeja obtenía en cualquier parte del cerro o las pequeñas canteras, puesto que el cerro siempre se hallaba sudando de agua salada y en un breve tiempo se formaban las bermejas. Razón por la cual, los indios admiraban y brindaban ofrendas al cerro (de Rivera y de Chávez, 1965 [1586], p.127).

En Máyc, los indígenas obtenían la sal parda en forma de panes al cocer el agua salobre en cántaros y ollas en unos hornillos pequeños (Monzón, 1965b [1586], p. 213). Para ello, los olleros tanto del inca y los indígenas elaboraban una cerámica especial y diferente a comparación de los recipientes de chicha y ofrendas.

Entre los diferentes tipos de sal, la blanca era la más requerida y obtenida en mayor cantidad, siendo destinada para el consumo cotidiano de los ayllus, las autoridades administrativas, los militares y la propia nobleza inca, como también durante las festividades imperiales.

Una vez finalizada, la obtención de la sal cristalina, blanca y parda, llegaban a las salineras indígenas especializados en el transporte con centenares de llamas y una vez preparado las cargas llevaban la sal a los diferentes pueblos indígenas. La ruta más larga, era la que conducía a los pueblos Lucanas, que para ello pasaban el río Pampas y las llanuras más extensas del sur de Ayacucho.

Producción de manufacturas

Durante el gobierno de los incas, las actividades artesanales más sobresalientes fueron la textilería, los teñidos y la cerámica.

En una región ganadera y agrícola, los incas obtuvieron las mejores lanas de alpaca, vicuña y algodón, las cuales, mediante el hilado hecho por las expertas manos de las indígenas y grupos especializados, elaboraban los mejores tejidos de cumbi para la élite inca de Vilcas Huamán, los soldados de guarnición y la propia población originaria, previo un teñido. La lana blanca de los camélidos y el algodón acostumbraban teñir con hierbas, raíces y minerales. Una descripción menciona: “Tiñese la color verde con yerbas (Chillca), y lo amarillo lo tiñen con el molle, con las ramas y cáscaras del; lo azul tiñen con papas negras, y lo morado tiñen con un maíz negro que tienen, mezclado con color colorada, que se dice magno, que traen de otros repartimientos; y lo encarnado tiñen con este magno y sale muy perfecto y durable” (Monzón, 1965b [1685], p. 213).

Entre los tintes más cotizados, destacó la cochinilla, que eran: “unos gorgojitos muy pequeños, vivos y muy colorados [...] con que se tiñe la ropa cumbi [...]”. Para el ello, los indígenas de los valles de

Huamanga, abundante de tunas, muy cerca de dichas plantas de día y de noche hacían arder “todo género de hueso, [...] con cuyo humo y calor dicen se crían los dichos gorgojuelos” (de Rivera y de Chávez, 1965a [1586], p. 124). Asimismo, utilizaban minerales, como el llimpi o ychima “ques colorada, que la sacan del metal de azogue molido y lavado; es pegajoso y tiñe bien” (de Rivera y de Chávez, 1965a [1586], p. 126).

Los incas conocedores de la tradición alfarera preinca de los indígenas de Huamanga, muchos sitios abundantes de tierras especiales y arcilla para la elaboración de la cerámica pasaron a tener un cuidado especial y muchos indígenas originarios, como también indígenas mitimaes especializados fueron establecidos para la elaboración de cerámicas imperiales. Las canteras se ubicaban en diferentes zonas, entre los más importantes resalta Huancarucma, ubicada en la banda derecha del río Pampas que actualmente pertenece a la provincia de Cangallo. Otra de las canteras se ubicaba en la banda derecha del río Qaracha, en la cual los incas establecieron a los Yauyos procedente de la sierra de Lima que más adelante enfatizamos.¹⁸ Igualmente, en el valle de Huamanga, también establecieron un conjunto de mitimaes olleros especializados en la elaboración de vasijas para la chicha (Bandera, 1965 [1557], p. 97). Estas canteras y centros de producción alfarera eran pequeñas y a comparación de los centros alfaremos más grandes y especializados, como la hacienda real de Chinchero (Cuzco) que producía aproximadamente 28 de las 30 variedades de cerámica imperial (D’Altroy, 2018, pp. 193-194), no producían a esa escala y probablemente no elaboraban específicamente estilos imperiales, más bien predominaron los estilos locales con una cierta influencia del estilo imperial.

Entre otros productos destacó, la alpargata (sandalias) y en Huamanga, los indígenas del valle de Pampas, específicamente los del pueblo de Quilla fueron los más destacados y los realizaban a base de hilado de fibras de lana de llama, algodón o cabuya. Las alpargatas era uno de los productos artesanales más pedidos tanto en cantidad y calidad puesto que estaban destinados especialmente al abastecimiento de los militares del inca, como también para las acllas, autoridades administrativas, políticas y religiosas de Vilcas Huamán. Los indígenas de Quilla, bajo

¹⁸ Archivo COFOPRI. Título del pueblo de Sacsamarca, 1574, f. 6.

la administración de los españoles continuaron produciendo alpargatas y en 1607 era el único poblado que tributaba al encomendero con 667 pares de alpargatas.¹⁹

Todas estas actividades artesanales no fueron desarrolladas únicamente por los indígenas originarios, sino esencialmente por los diversos grupos mitimaes que los incas establecieron estratégicamente, teniendo en cuenta la especialización de dichos grupos y las zonas de abundantes materias primas.

3. ESTABLECIMIENTO DE GRUPOS MITIMAEES ESPECIALIZADOS

Al igual que el valle de Cochabamba en Bolivia y Pachachaca en Abancay, la cuenca de Pampas y Huamanga albergaron la mayor cantidad de poblaciones mitimaes procedentes de las regiones más apartadas del imperio. ¿Cuáles fueron los grupos mitimaes establecidos en Huamanga? ¿De dónde procedían? y ¿En qué sitios fueron establecidos?

El territorio de los Angaraes bajo el gobierno del inca Huayna Capac albergó miles de mitimaes. Dice: “en el tiempo de Guayna Capa y demás señores ingas [...] entre los muchos indios que traxo a esta tierra de otras prouincias truxu mil indios de la provincia de Tomybamba” (Espinoza, 1973, p. 37)²⁰. De esa manera, en la parcialidad de Chácac fueron establecidos unos siete grupos mitimaes: Quiguares, incas de privilegio traídos desde el sur de Cuzco; Chancas de Andahuaylas; Huaros de Huarichirí; los Caxamarcas trasladados desde Cajamarca; Chachas procedentes de Chachapoyas; Huánucos originarios de la provincia de Huamalíes; y los Cayampis conducidos desde el noreste de Quito (Espinoza, 1973, p. 11).

En Tayacaja, ubicaron a los Caviñas y Parixas (Parisas) y Wankas de la sierra central. En el territorio actual de Huancavelica, los Huaros, Chupaychos, Huandos, Chocorbos, Chancas, Caxamarcas, Quiguares, Yauyos, Angaraes y Qollanas. La actual provincia de Huanta albergó a

¹⁹ AGN. Real Audiencia de Lima, Juicios de Residencia, Leg. 23, 1607, f. 96v.

²⁰ Información hecha a pedimentos de Luis Arias y Francisco Verdugo sobre las chacras de coca de los mitimaes Cayampis en el asiento de Matibamba, a cuatro jornadas del pueblo de Pampas, años 1566 y 1567.

los Parisas de Azángaro, los Antas orejones en el pueblo de Parcos, zona actual de Huamanguilla. Trasladaron también a los Mayos, Yungas y los Quiguares. En Quinua y Acocro, establecieron a los Acos y Quiguares procedentes de Cuzco, como también a los Cauiñas, Parijas, Guacra-Angaraes y Tayacajas (Espinoza, 1973, p. 125). En el territorio de la ciudad de Huamanga, a los Lurin Huancas, Chillques, Andamarcas, Angaraes, Quichuas, Acos, Huamanes y Quiguares (Galdo, 1992, p. 56). En Vilcas Huamán, la zona más alterada, establecieron a los Pabres, Hanan Chillques, Urin Chillques, Condes, Huandos, Xauxas, Wankas, Yauyos, Quichuas, Aymaraes, Guachos, Quispillactas de Canas, Cañaris y Quitos (Salas, 1998).

Al valle de Andahuaylas reubicaron a los indígenas quechuas de las partes altas, a los yungas de los tropicales, como también a los Jauja, Wanka, Quito Quichua, Yauyo, Huaylas, Huánuco, Huamachucho, Otavalo y en el reinado de Huayna Capac a los Chachapoyas (Bauer et al., 2013, pp. 130-131).

Los títulos de los pueblos de la cuenca del río Qaracha, en la actual provincia de Huancasancos, indican que fue habitado por los mitimaes Wankas del valle de Mantaro, los Yauyos de la sierra de Lima, Aymaraes de Apurímac y Manchiris (Quichua, 2015, p. 41). Sobre estos dos últimos grupos, logramos determinar su condición de mitimaes mediante la revisión de los litigios de 1614 por las tierras de Pincolla y Putica, ubicado en la banda izquierda del río Qaracha entre el pueblo de San Jerónimo de Taulli (Aymaraes) y San Miguel de Manchiri. Una decisión linderal dice

Don diego Hurtado de Avendaño asesor en que por ella parece mandase repartan las dichas tierras de por mitad así las de Pincolla, como las de Putica, atento a que ninguno de los dichos indios tiene propiedad i ser advenedizos i mitimaes, sino tan solamente haber tenido posesión los unos y otros en diferente tiempos²¹.

De igual manera, aunque Jaime Urrutia consideraba que el territorio de los Lucanas no había sufrido ningún tipo de alteración poblacional por la falta de presencia de mitimaes (Urrutia, 1994, p. 12), la revisita de los pueblos indígenas de Parinacochas (1616) y Lucanas (1648) muestran la presencia de los mitimaes: Chillques, Chupaychus,

²¹ Archivo COFOPRI. Título de San Miguel de Manchiri, 1614, f. 31.

Mochas, Condes, Cañaris, Caxas y Guanca Yucullas (Quichua, 2015, p. 42).

La ubicación de los grupos mitimaes y su procedencia nos permite aclarar algunas imprecisiones de la etnohistoria huamanguina. John Earls sostenía que los Wankas de la cuenca de Qaracha eran una población establecida antes de la ocupación de los incas (Earls y Silverblatt, 1978; Earls, 1981). Sin embargo, tomando en cuenta los títulos de los pueblos de Huancasancos, Lucanamarca y Sarhua, las fuentes revisadas en el Archivo General de la Nación y los documentos publicados por Alfredo Alberti (2010), nos revelan que los Wankas en condición de mitimaes fueron establecidos durante la administración inca. De la misma manera, si bien la cuenca del Pampas es uno de los valles que albergó la mayor cantidad de los mitimaes, no fue el único. Todos los territorios de las etnias de Huamanga: las cabezadas, los valles, la zona intermedia y las punas experimentaron un cambio demográfico significativo con la presencia de los grupos mitimaes. En adelante es fundamental explicar: ¿Por qué en la región de Huamanga fueron establecidos numerosos grupos mitimaes y qué funciones cumplieron?

La labor de los mitimaes especializados y las etnias originarias

Las investigaciones históricas que consideran a la región de Ayacucho como parte de la confederación Chanca, sostienen que la masiva presencia de los mitimaes fue para afianzar el control de una zona rebelde. Menciona: “A fin de mantener su conquista y lograr su colonización, las cuencas de los ríos Pampas y Huarpa ubicadas debajo de los 3,500 msnm fueron convertidas por los inkas en el hogar de cientos de mitimaes procedentes de regiones muy apartadas y diversas, como: Quito, Cajamarca, Cuzco y de la costa central y sur ...” (Salas, 1998, pp. 32-33).

Contrariamente consideramos que los mitimaes²² fueron estratégicamente establecidos por motivos económicos, religiosos y político-administrativos, repotenciando y mejorando las actividades

²² Sobre los mitimaes se dispone de una amplia bibliografía. Para los mitimaes de la región de Huánuco destaca las investigaciones de Martha Anders (1990, pp. 61-84) y Craig Morris (2013, p. 76). En cuanto a las funciones de los mitimaes, véase Pärssinen (2003, p. 15).

económicas de las etnias, abasteciendo y brindando servicios al centro político administrativo de Vilcas Huamán y a los demás centros de interacción religiosa. En ese sentido, los mitimaes, tanto para brindar tributos a los incas y abastecer a los sitios sagrados fueron ubicados en espacios ricos en canteras de arcilla para elaborar cerámica, valles para el cultivo del maíz y coca, planicies para la crianza de llamas y lugares con minas de oro y plata.

En la zona actual de la ciudad de Huamanga, se establecieron mitimaes alfareros “que hacían vasijas para hacer chicha”, carpinteros “que hacían vasos en las que la beben” y plateros “que hacían las vasijas ceremoniales” (Bandera, 1965 [1557], p. 98). Dichos utensilios estaban destinados al consumo y a las actividades desarrolladas en Vilcas Huamán. Mientras tanto, los mitimaes de Huanta destinaban sus producciones a la montaña sagrada de Rasuwilka.

El vasto y variado territorio de los Angaraes permitió a los mitimaes el desarrollo de las actividades agropastoriles y mineras. Los mitimaes Quiguares, Huaros, Callamarcas, Chachas y Chancas en los valles se dedicaban a la agricultura y en las punas al pastoreo e incluso muchos de ellos se desenvolvían en la actividad minera, puesto que en Congalla y Julcamarca existían vetas de plata. Por otro lado, los mitmas Cayampis, asentados en la banda oriental del río Mantaro y estratégicamente ubicados en el valle cocalero de Matipampa (Matibamba) desde el gobierno de Huayna Cápac eran indígenas cocacamayos, quienes bajo la dirección de los curacas llamado Parinaco y Toca en tres pedazos de tierra “desmontaron y cultivaron y sembraron de coca” (Espinoza, 1973, p. 38).

La parte central y nororiental del territorio de Lucanas albergó un conjunto de mitimaes y entre ellos destacaron los Caxas y Guanca Yuculla. A los valles de Sancos (Lucanas), fue llevado los Caxas, dedicados a la actividad de chasquis, siendo estratégicamente ubicados en la zona de Sancos, que comunicaba la costa con el centro administrativo de Hatun Lucana.²³ En el actual pueblo de Puquio, fueron ubicados los mitimaes orejones Chillques, que estaban dedicados al cultivo de la papa y el maíz, asuntos administrativos y al servicio de las indias collas del curaca Chuqui Callapa que vivían en las

²³ AGN Campesinado. Derecho Indígena, leg. 9, Cuad. 119, Año 1648. Revisita y empadronamiento de los indios de San Juan de Sancos, Lucanas: 125-125r.

tierras de Topay Guaci.²⁴ Igualmente, la cédula de encomienda de 1540, evidencia la presencia de los mitimaes Guanca Yuculla, procedentes de la sierra central y ubicados al sur del poblado de Queca del valle de Qarwarasu (Schreiber, 1987, p. 66).

En la cuenca del río Yauca, límite actual entre la provincia de Lucanas y Parinacochas, se establecieron los mitimaes Chupaychus, Mochas, Condes y Cañaris.²⁵ Los Chupaychus procedentes de Huánuco ocuparon principalmente el valle de Lampalla (Río Yauca), dedicándose a la agricultura y desde allí tenían acceso y podían manejar los diversos bolsones de tierras cultivables.²⁶ Los Mochas era un ayllu procedente de Cajamarca, dedicado al pastoreo de las llamas del inca. Los mitimaes Condes, fueron plateros estratégicamente establecidos por la abundancia de minerales en la región de Lucanas.²⁷ Por otro lado, los mitimaes Cañaris aprovechando la fertilidad del valle de yauca se dedicaban a la agricultura.²⁸ Todos estos grupos mitimaes establecidos en la zona de los Lucanas durante las actividades festivas y prácticas rituales abastecían de maíz, llamas y trabajos de metales a la montaña sagrada de Qarwarasu.

Las zonas bajas y las punas de la cuenca de Qaracha, estaban ocupados por los mitimaes Wankas, Yauyos, Aymaraes y Manchiris. Los Wankas al ser ubicados en la parte izquierda de la cuenca de Qaracha caracterizado por las extensas punas, manantiales y qochas, se dedicaron al cuidado de las llamas y alpacas en las estancias de Waranqa Cancha, Inga Wasi y Accno.²⁹ De la misma manera, las punas de los pueblos de Lucanamarca y Sarhua de origen Wanka, albergaron numerosas estancias ganaderas y en ella vivían los “ovejeros del inga”³⁰

²⁴ Archivo COFOPRI, Título de propiedad de los terrenos de la comunidad de indígenas del pueblo de Chilques, del distrito del Cercado de puquio, 1587, fol. 70r-70v-71r-72r-72v.

²⁵ AGN Campesinado. Derecho Indígena, leg. 5, Cuad. 61, Año 1616. Revisita y empadronamiento de los indios del repartimiento de Parinacochas: 40-50.

²⁶ AGN Campesinado. Derecho Indígena, leg. 5, Cuad. 61, Año 1616. Revisita y empadronamiento de los indios del repartimiento de Parinacochas: 35r.

²⁷ AGN Campesinado. Derecho Indígena, leg. 5, Cuad. 61, Año 1616. Revisita y empadronamiento de los indios del repartimiento de Parinacochas: fs. 43r-46r.

²⁸ AGN Campesinado. Derecho Indígena, leg. 5, Cuad. 61, Año 1616. Revisita y empadronamiento de los indios del repartimiento de Parinacochas: f. 38.

²⁹ Archivo COFOPRI. Título del pueblo de Huancasancos, 1574, f. 7.

³⁰ Archivo COFOPRI. Título del pueblo de Sarhua, 1574, f. 111.

dedicados a tiempo completo, quienes eran ayllus con un conocimiento amplio del cuidado de los camélidos tanto para la obtención de la lana, la carne y las ofrendas que se realizaban con frecuencia en Vilcas Huamán y los ushnus. Los Yauyos, ubicados en el pueblo actual de Sacsamarca, extendiendo su dominio en la banda derecha del río Qaracha, una zona de abundantes materiales para la elaboración de cerámica se constituyeron en “olleros del Inga” y en las punas secundaban esta actividad con el pastoreo de camélidos.³¹ Los Aymaraes acostumbrados a vivir en las partes altas y expertos en el cuidado de camélidos pasaron a establecerse en el margen izquierda del río Qaracha siendo los “ovejeros del Inga i contaban allí el ganado”. Es decir, se desarrollaron como los llameros del imperio.³² Los Manchiris, ubicados en el pueblo actual del mismo nombre, ocuparon la banda derecha del río y fueron establecidos en una zona inaccesible, rocosa y de pocas tierras, pero altamente fértiles y de abundantes materias primas. De esa manera, por ser expertos en el cultivo de maíz en zonas inaccesibles a base de chakitaklla pasaron a ser los maiceros del inca y para la conservación de dichos productos eran diestros en la elaboración de canastas y toncos.³³

De la misma manera, las etnias originarias: los Angaraes, Soras, Lucanas, Chancas y Tanquiguas, bajo la administración de los incas, no fueron retirados de sus territorios y se caracterizaron por conservar su autonomía.³⁴ Los Lucanas, como indican las excavaciones

³¹ Archivo COFOPRI. Título de Sacsamarca 1574: f. 220.

³² Archivo COFOPRI. Título de Taulli 1574: f. 36.

³³ Las canastas son especie de recipientes, llamado comúnmente pirwas, elaborados a base de varillas de tasta y otros vegetales de la zona que sirve para guardar maíz, papa, olluco, oca y mashua. Son de diversas medidas, que pueden ser de medio metro de altura hasta dos metro y medio aproximadamente, como también tienen entre un metro a dos metros de diámetro. Posiblemente durante la etapa Inka se emplearon para guardar los productos, puesto que en esta zona no se encuentran los depósitos inkas (colcas). Los toncos, son pequeños recipientes domésticos, hechos a base de las varillas del ceques, planta que crece cerca a los riachuelos y puquiales de la región kichwa. Actualmente aún los manchirinos son conocidos por estos trabajos y abastecen a los diversos pueblos de la zona, incluso se caracterizan por sus tejidos a base de nogal y sus buenos textiles. Archivo COFOPRI. Título de Manchiri 1614: f. 31.

³⁴ Aunque no es el objetivo de este trabajo, es necesario aclarar que las etnias también mantuvieron sus deidades y continuaron siendo venerados. Las montañas sagradas de Qarwarasu, Rasuwillka y Sara Sara continuaron siendo las mayores deidades de

arqueológicas, bajo el gobierno de los incas continuaron cultivando diversas variedades de maíz en las andenerías de Andamarca, Chimpa, Huaylla y Túcuta (Aguirre, 2009, pp. 234-250). Es decir, renovaron las andenerías y las acequias del imperio Wari y, pusieron al servicio del imperio inca. Los Angaraes y los Chancas, a pesar que enfrentaron a la expansión de los incas, se mantuvieron en sus dominios preincas y aprovecharon todos los recursos agrícolas de los valles, domesticaron camélidos y obtuvieron metales en las punas. Los Tanquiguas, originarios de Vilcas Huamán, se mantuvieron en dichos territorios y de esa manera, al igual que las demás etnias cumplieron con la tributación respectiva al imperio (Carabajal, 1965 [1586], p. 168).

Aún más, con el establecimiento de los mitimaes, el territorio de Huamanga se transformó en una zona de convivencia e interacción entre las etnias originarias y los mitimaes. Un litigio de 1587 entre los pueblos Santa Cruz de Carhuanchu (de origen Lucanas) y el pueblo de Santiago de Acochani (orejones Chillques), ambos ubicados en el actual pueblo de Puquio, nos indica que ambos usufructuaban las tierras maiceras de Cachatapampa.³⁵ Los mitimaes Wankas y Aymaraes ubicados en la cuenca de Qaracha, compartían extensos pastizales y disponían de numerosas estancias de llamas en Pallalla y Sorapampa.³⁶ Igualmente, los Yauyos y los Wankas se beneficiaban de las aguas de Utari, “en porciones a su medida para regarlas sus chacras”.³⁷

Mejoramientos de las chakas y abastecimiento de las colcas

Para el almacenamiento de maíz, coca, ají, lana, algodón, entre otros, los incas mandaron a edificar depósitos temporales próximos a las zonas de producción y trasladaban a las colcas de Vilcas Huamán. Para ello, mejoraron los caminos y los puentes bajo el cuidado de los indígenas originarios y mitimaes especializados.

La producción de maíz en los valles fértiles de Huanta, antes de ser transportadas a las colcas de Vilcas Huamán, depositaban

integración, y Vilcas Huamán, el mayor centro de las siete huacas, pasó a convertirse en el principal wamani de los incas y fue construida siguiendo las estructuras arquitectónicas de Cuzco.

³⁵ Archivo COFOPRI. Título del pueblo de Chillques, 1587, fs. 70-71-72.

³⁶ Archivo COFOPRI. Título del pueblo de Sarhua, 1574, f. 36.

³⁷ Archivo COFOPRI. Título del pueblo de Sacsamarca, 1608, f. 8.

temporalmente en los edificios rectangulares de Tinyaq, ubicada en la sierra del distrito de Macachacra (Huanta). Su altitud de aproximadamente 3270 msnm y la carencia de ductos de ventilación indican que Tinyaq no era una colca de mayor jerarquía a comparación de Condormarca-Huamanguilla o Vilcas Huamán. Pero, además de ser depósitos, su proximidad al Qapaq Ñan evidencia que era un tambo que albergaba a los chasquis y alojamiento a los indígenas mitayos que concurrían masivamente en los meses de siembra y cosecha (Santillana, 2012, p. 210-218).

En el valle de Qarwarasu, las investigaciones de Schreiber determinó la presencia de tres centros de almacenamiento que totalizaban 91 colcas y dos centros pequeños, con 16 y 25 colcas respectivamente. Dichas colcas se ubicaban en el curso del camino inca, de origen Wari que atravesaba del valle de Qarwarasu hasta Nasca.³⁸ En esta zona, para mantener la comunicación entre la costa y la sierra, los incas establecieron a los mitimaes chasquis, denominado Caxas, procedente de la zona yunga y mitaban al tambo de Yauca,³⁹ que era parte del camino real que conectaba Lima y Cuzco, pasando a través de la plaza de Apucara, Queca y Soras (Schreiber, 1987, p. 66).

En Vilcas Huamán mandaron edificar tres tipos de colcas. En la ladera de Lahuaresca a unos 3500 msnm y a 1800 metros de la plaza de Vilcas, según las descripciones de Cieza de León había “más de setecientas casas, donde recogían el maíz, y las cosas de proueymiento de las gentes de guerra que andauan por el reyno” (Cieza, 2005[1550]). Como provisiones de guerra, el maíz y la papa eran producidas en los valles de Pampas, Anco y Huanta (Santillana, 2012, p. 132). El segundo grupo de colcas se ubicaba en la cancha del ushnu y de la residencia de Tupac Inca Yupanqui, las cuales eran específicamente depósitos para armas, finos textiles y otros tipos de tributo. El tercer grupo se hallaban localizadas en Huanca Puquio, al sudoeste de Vilcas, a lo largo del camino inca de Guambalpa y eran exclusivamente para el almacenamiento de coca y ají procedente de las yungas; lana y charqui

³⁸ Además, los incas establecieron una nueva ruta que salía del valle del Qarwarasu en dirección noreste hacia Cuzco, vía Cochacaxas. De esa manera, el camino inca que cruzaba el valle fue la ruta más importante que conectaba al camino costero de Nasca con el camino serrano de Cochacaxas.

³⁹ AGN Campesinado. Derecho Indígena, leg. 9, Cuad. 119, Año 1648. Revisita y empadronamiento de los indios de San Juan de Sancos, Lucanas: 125-125r.

de las punas de Qaracha, Lucanas, Parinacochas y Angaraes; como también maíz de los valles del Pampas, siendo posiblemente de bienes especiales para el uso ritual y la reciprocidad (Santillana, 2012, pp. 132-133). Mientras la mayor parte de la producción agrícola y ganadera del valle de Andahuaylas eran destinados al tambo del mismo nombre que se localizaba cerca al río Chumbao, a mitad de camino entre los grandes centros administrativos incaicos de Curamba y Vilcas Huamán (Bauer et al., 2013, p. 129).

Para el traslado de los productos a las colcas de Vilcas Huamán, mandaron a mejorar los caminos, los puentes y establecieron indígenas con oficios determinados. Las principales zonas productivas de maíz, papa, coca, ají, como también los hatos de camélidos y los centros mineros estaban conectados a los ramales más importantes del Qapaq Ñan. Tal es así, cerca de las estancias de Qaracha Pampa e Inka Wasi de la meseta de Parinacochas recorría un ramal del camino inca con dirección a Vilcas Huamán (Programa Qhapaq Ñan, Proyecto Piloto Vilcashuamán, 2007). Para el transporte de la coca y ají de las yungas mandaron edificar un camino troncal y puentes desafiando las quebradas, cañones, contrafuertes y ríos. En la parte central de Huamanga, la mayoría de los ríos tributarios del Pampas disponían de puentes colgantes contruidos y cuidados por los grupos mitimaes especializados. Por ejemplo, los mitmas Condes tenían “la obligación de chasqui y puente”.⁴⁰ Es decir, mantener la viabilidad del puente y ayudar en el transporte. Dichos indígenas vivían en las proximidades del puente y en el virreinato el referido pueblo pasó a denominarse Chacamarca, que hace referencia al oficio de sus habitantes. Los mitimaes Wankas a base de materiales de la zona refaccionaban anualmente el puente sobre el río de Sarhua. Los Tanquiguas, indígenas originarios de Vilcas Huamán, cuidaban y reconstruían el puente del río Vischongo. De la misma manera, los mitimaes aymaraes de Cancha Cancha (Chuschi), los Huandos de la cuenca de Qaracha y los Caxas de Lucanas eran chasquis.⁴¹ Entretanto, los mitimaes Condes de Cayara se desenvolvían como tamberos.⁴²

⁴⁰ AGN. Campesinado: derecho indígena, Leg. 14, Padrón de indios tributarios en Huamanga (Vilcas Huamán), s/a, f. 25v.

⁴¹ AGN. Revisita de San Juan de Sancos-Lucanas, 1648, f. 123.

⁴² AGN. Campesinado: derecho indígena, Leg. 14, Padrón de indios tributarios en Huamanga (Vilcas Huamán), s/a, f. 2v.

4. LLAQTAKUNAPA YACHAYNIN AL SERVICIO DEL IMPERIO INCA

¿Por qué los incas en menos de un siglo lograron establecer un imperio altamente sostenible?

Los incas lograron alcanzar una dimensión imperial avanzada por poner a su servicio los llaqtakunapa yachaynin o conocimientos colectivos de los pueblos, la cual utilizando los aportes de la economía y estudios sobre el conocimiento tácito se define como un “conocimiento práctico desarrollado desde la experiencia directa y la acción, altamente pragmático y específico de la situación, [...] usualmente compartido a través de la conversación interactiva y la experiencia compartida” (McAdam, Mason, McCrory, 2007, pp. 43-59).

Bajo la administración de los incas, las etnias originarias de Huamanga no sufrieron traslados forzados y las poblaciones mitimaes no fueron establecidas para sofocar una zona rebelde como sostenían las investigaciones tradicionales. Las etnias se mantuvieron en sus dominios y los mitimaes fueron llevados para repotenciar las actividades económicas al servicio del imperio inca, quienes al conocer el valor de la región, foco central de la formación del imperio Wari, dieron importancia y aprovechamiento al llaqtakunapa yachaynin alcanzada por generaciones. Por ejemplo, si en la región de Huamanga, bajo el gobierno de los incas, floreció el cultivo de maíz, fue una continuidad desarrollada principalmente por los waris. Las excavaciones de Martha Anders en el sitio de Azángaro (Huanta) evidencian que era un sitio para almacenar los productos agrícolas cultivados en el microclima más cálido y más bajo de la cuenca norte de Ayacucho (Anders, 1991, pp. 165-197). Jargampata, un pequeño sitio wari ubicado al este de la cuenca de Ayacucho también fue un centro de acopio para recoger y almacenar productos destinados al sustento del centro urbano (Isbell, 1977). Las andenerías y las acequias de Andamarca fueron construidas en la administración del imperio Wari, posteriormente continuada por los Lucanas y ampliadas por los incas (Aguirre, 2009, pp. 134-250). Igualmente, la coca y la chonta, procedentes de la ceja de la selva y hallada en el centro principal del imperio Wari, indican la antigua conexión con la región selvática, al cual los incas brindaron una especial predilección por el predominio de

la coca, que fue trabajado por los mitimaes Cayampis (Ochatoma, Cabrera y Mancilla, 2015, pp. 76-86).⁴³

Asimismo, los incas trasladaron a la región de Huamanga numerosos grupos mitimaes especializados para encaminar y repotenciar las actividades económicas, tomando en cuenta el conocimiento colectivo de cada uno de ellos. Los mitimaes Yauyos antes de ser establecidos en el valle de Qaracha eran destacados olleros de la sierra de Lima y al ser llevado al valle referido fueron establecidos en una zona de abundante arcilla y tierras especiales para la elaboración de cerámica, un conocimiento adquirido a través de la práctica y difundido entre los integrantes del grupo por generaciones. Los Manchiris, expertos en el cultivo de maíz con el empleo de la *chakitaklla* y canasteros por excelencia, fueron establecidos en la banda derecha del río Qaracha por disponer de tierras fértiles y materiales para la elaboración de sus trabajos artesanales. Los mitimaes Condes, ubicados en una zona minera de Lucanas tenían una amplia experiencia en la platería. Igualmente, los mitimaes alfareros ubicados en el valle de Huamanga aprovecharon su experiencia para la elaboración de vasijas de chicha a base de barro; vasos de madera bellamente decorados; y vasijas ceremoniales de plata. Los chasquis e indígenas puentes, encargados del servicio de correo y la renovación de los puentes disponían de un previo conocimiento únicamente manejado y difundido por los integrantes del mismo grupo mitimae.

Sobresalir en el cultivo de maíz, significaba elegir adecuadamente la semilla, la fertilidad del suelo, el tiempo de la siembra, el deshierbe y la cosecha. Construir un puente requería de un conocimiento en la elección de los materiales más resistentes, su traslado, su secado, el trenzado y el manejo de la cantidad de los materiales de acuerdo a la extensión del río. Igualmente, hacer los teñidos necesitaba de un amplio conocimiento ancestral de los pueblos indígenas, adquirido mediante la práctica constante por generaciones y heredado de padres a hijos. Esto

⁴³ La tesis de la relación de los incas con los waris es de larga data. En la década de 1960 Tom Zuidema y posteriormente Duccio Bonavia, consideraban que los incas reutilizaron las organizaciones e instituciones del imperio Wari (Bonavia, 1991, pp. 424-429). En la actualidad, con nuevos hallazgos: Luis Guillermo Lumbreras, José Ochatoma, entre otros, continúan reafirmando dicha propuesta. Por ejemplo, consideran que los incas renovaron los caminos, emplearon los quipus y los andenes de los waris.

quiere decir, que los incas no sólo se preocuparon en la mejora de sus instituciones, sino fundamentalmente en el control y uso inteligente del conocimiento colectivo especializado de los pueblos que fueron incorporando.

De esa manera, la sociedad inca se constituyó en una de los imperios más prósperos porque alcanzó a controlar la diversidad y especialización del conocimiento manejado por las diversas poblaciones. Asimismo, por saber establecer estratégicamente en zonas de abundantes recursos que le permitían alcanzar una mayor productividad agrícola, ganadera y artesanal tanto en cantidad y calidad.

5. DOCUMENTOS

Archivo de Organismo de Formalización de la Propiedad Informal (COFOPRI)

- Título del pueblo de Sacsamarca, 1574.
- Título del pueblo de Huancasancos, 1574.
- Título del pueblo de Sacsamarca, 1574.
- Título de San Miguel de Manchiri, 1614.
- Título del pueblo de Sarhua, 1574.
- Título de Taulli 1574.
- Título de propiedad de los terrenos de la comunidad de indígenas del pueblo de Chilques, del distrito del Cercado de puquio, 1587.

Archivo General de la Nación (AGN)

- Campesinado: derecho indígena, Leg. 10, Cuaderno 141, 1620.
- Real Audiencia de Lima, Juicios de Residencia, Leg. 23, 1607.
- Campesinado. Derecho Indígena, leg. 9, Cuad. 119. Revisita y empadronamiento de los indios de San Juan de Sancos, Lucanas, 1648.
- Campesinado. Derecho Indígena, leg. 5, Cuad. 61. Revisita y empadronamiento de los indios del repartimiento de Parinacochas, 1616.
- Campesinado: derecho indígena, Leg. 14, Padrón de indios tributarios en Huamanga (Vilcas Huamán), s/a.

Archivo Regional de Ayacucho (ARAY)

- Intendencia. Litigio por las tierras de Aguapuquio y Chiara, Leg. 33, 1586.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguirre, M. (2009). Excavaciones en los andenes de Andamarca, cuenca del río Negromayo, (Lucanas-Ayacucho). *Arqueología y sociedad* (20), 223-267.
- Albeck, M., y Scattolin, C. (1991). Cálculo fotogramétrico de superficies de cultivo en Coctaca y Rodero, Quebrada de Humahuaca. *Avances en Arqueología* (1), 43-58.
- Alberdi, A. (2010). *El mundo al revés. Guaman Poma colonialista*. Berlín, Alemania: Wissenschaftlicher Verlag Berlin.
- Anders, M. B. (1990). *Historia y etnografía: los mitmaq de Huánuco en las visitas de 1549, 1557 y 1562*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos
- Anders, M. B. (1991). Structure and function at the planned site of Azángaro: cautionary notes for the model of Huari as a contralized secular state. En W. H. McEwan, *Huari administrative structure: prehistoric monumenal architecture and state government* (pp. 165-197). Washington, D. C., Estados Unidos: Dumbarton Oaks.
- Arguedas, J. M. (1977). Notas elementales sobre el arte popular religioso y la cultura mestiza de Huamanga. En J. M. Arguedas, *Formación de una cultura nacional indoamericana* (2da edición, pp. 148-172). México: Siglo Veintiuno Editores.
- Bandera, D. de la (1965[1557]). Relación general de la disposición y calidad de la provincia de Guamanga, llamada San Joan de la Frontera, y de la vivienda y costumbres de los naturales della. En M. Jiménez de la Espada (ed.), *Relaciones Geográficas de Indias* (vol. I, pp. 96-104). Madrid, España: Atlas.
- Barth, F. (1976). Los grupos étnicos y sus fronteras. En F. Barth, *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales* (pp. 9-46). México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauer, B., Aráoz, M., y Kellett, L. *Los Chancas. Investigaciones arqueológicas en Andahuaylas (Apurímac, Perú)*. Lima, Perú:

- Instituto Francés de Estudios Andinos-University of Illinois at Chicago-The Institute for New World Archaeology.
- Bonavia, D. (1991). *Peru: hombre e historia. De los orígenes al siglo XV*. Lima, Perú: EDUBANCO.
- Cámara, J. (2009). Sobre las ocupaciones prehispánicas en la cuenca baja del río Negromayo (Lucanas-Ayacucho): una aproximación desde el sitio arqueológico de Canichi. *Arqueología y sociedad* (20), 181-203.
- Carabajal, P. de (1965 [1586]). Descripción fecha de la provincia de Vilcas Guaman. En M. Jiménez de la Espada (ed.), *Relaciones Geográficas de Indias* (vol. I, pp. 145-168). Madrid, España: Atlas.
- Centro de Colaboración Pedagógica Provincial del Magisterio Primario de la provincia de Parinacochas (1951). *Monografía de la provincia de Parinacochas*. Lima, Perú: Para Todo.
- Cieza, P. (2005 [1550]). *La crónica del Perú* (vol. I). Caracas, Venezuela: Biblioteca Ayacucho.
- D'Altroy, T. (2018). Fundando el imperio incaico. En I. Shimada, *El Imperio Inka* (pp. 173-207). Lima, Perú: PUCP.
- D'Altroy, T. N. (2015). *El poder provincial en el imperio inka*. Lima, Perú: IEP-BCRP.
- Earls, J. (1981). Patrones de jurisdicción y organización entre los Qaracha Wancas: una reconstrucción arqueológica y etnohistórica de una época fluida. En M. K. Amalia Castelli, *Etnohistoria y Antropología Andina* (pp. 55-91). Lima: Aguarico.
- Earls, J. y Cervantes, G. (2018). Cosmología inca en Moray. Astronomía, agricultura y peregrinaje. En I. Shimada (ed.), *El Imperio inka* (pp. 211-254). Lima, Perú: Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Earls, J. y Silverblatt, I. (1978). Ayllus y etnias de la región de Pampas-Qaracha: el impacto de la conquista incaica. En R. Matos (comp.), *Actas del III Congreso Peruano: El hombre y la cultura andina*, (tomo 1, pp. 157-177). Lima, Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Espinoza, W. (1973). La coca de los mitmas Cayampis en el reino de Ancara. Siglo XVI. *Annales científicos de la Universidad del Centro del Perú* (2), 7-67.
- Espinoza, W. (1978). *Los modos de producción en el Imperio de los Inkas*. Lima, Perú: Mantaro-Gratíal.

- Galdo, V. (1992). *Ayacucho: conflicto y pobreza. Historia regional (siglos XVI-XIX)*. Huamanga, Perú: UNSCH.
- Garcilaso de la Vega, I. (1960[1609]). *Comentarios reales de los incas* (vol. I). Lima, Perú: FCE.
- González Carré, E. (1992). *Los señoríos Chankas*. Lima: UNSCH-INDEA.
- Guaman Poma de Ayala, F. (1993[1613]). *Nueva corónica y buen gobierno*. Caracas, Venezuela: Biblioteca Ayacucho.
- Hyslop, J. (1992). *Qhapaqñan. El sistema vial inkaico*. Lima, Perú: INDEA-Petróleos del Perú.
- Huertas, L., Granda, J., y Gonzalez, E. (1976[1683]). *La revisita de Chocorbos de 1683*. Huamanga, Perú: UNSCH.
- Isbell, W. (1977). *The rural foundation for urbanism: a study of economic and stylistic interaction between rural and urban communities in eight-century Peru*. Urbana, Estados Unidos: University of Illinois Press.
- Kurin, D. S. (2016). *The Bioarchaeology of Societal Collapse and Regeneration in Ancient Peru*. Santa Barbara, Estados Unidos: Springer.
- Lumbreras, L. G. (1972). *De los orígenes del Estado en el Perú*. Lima, Perú: Milla Batres Editor.
- McAdam, R., Mason, B., y McCrory, J. (2007). Explorando las dicotomías dentro de la literatura de conocimiento tácito: hacia un proceso de conocimiento tácito en las organizaciones. *Gestión de Conocimiento*, 11(2), 43-59.
- Monzón, L. de (1965a [1586]). Descripción de la tierra del repartimiento de Atun Sora. En M. Jiménez, *Relaciones Geográficas de Indias*, (vol. I, pp. 169-178). Madrid, España: Atlas.
- Monzón, L. de (1965b [1586]). Descripción de la tierra del repartimiento de los Rucanas Antamarcas de la Corona Real, jurisdicción de la ciudad de Guamanga. En M. Jiménez, *Relaciones geográficas de Indias*, (vol. I, pp. 197-216). Madrid, España: Atlas.
- Morris, C. (2013). *El palacio, la plaza y la fiesta en el Imperio inca*. Lima, Perú: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Institute of Andean Research.
- Murra, J. (2002). El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En J. Murra, *El mundo andino. Población, medio ambiente y economía* (pp. 85-125). Lima, Perú: IEP.

- Ochatoma, J., Cabrera, M., y Mancilla, C.. (2015). *El área sagrada de Wari. Investigaciones arqueológicas en Vegachayuc Moqo*. Huamanga, Perú: UNSCH.
- Pärssinen, M. (2003). *Tawantinsuyu. El Estado inca y su organización política*. Lima, Perú: IFEA-PUCP.
- Pease, F. (2004). *Los últimos incas del Cuzco*. Lima, Perú: Instituto Nacional de Cultura.
- Proyecto Qhapaq Ñan, Proyecto Piloto Vilcashuamán (2007). *Vilcashuamán hoy: legado y presente*. Lima, Perú: Instituto Nacional de Cultura.
- Quichua, D. (2015). *Los cargadores del inca. La macroetnia Lucanas* (Tesis de maestría). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Quichua, D. (2017). Macroetnias y mitimaes prehispánicos en la región de Ayacucho. Territorio, población y religión. *Historia y región* (5), 55-69.
- Rivera, P. de, y Chávez, A. de (1965a [1586]). Relación de la ciudad de Guamanga y sus términos. En M. Jiménez de la Espada, *Relaciones Geográficas de Indias* (vol. I, pp 105-139). Madrid, España: Atlas.
- Rivera, P. y Chávez, A. de (1965b [1586]). Descripción de la provincia de los Angaraes. En M. Jiménez de la Espada (ed.), *Relaciones Geográficas de Indias* (vol. I, pp. 140-144). Madrid, España: Atlas.
- Román, J. (1897). *Repúblicas de Indias: Idolatría y gobierno en México y Perú antes de la conquista*. Madrid, España: Victoriano Suárez.
- Rostworowski, M. (1992). *Historia del Tawantinsuyu*. Lima, Perú: IEP.
- Salas, M. (1998). *Estructura colonial del poder español en el Perú. Huamanga (Ayacucho) a través de sus obrajes siglos XVI-XVIII*. Lima, Perú: PUCP.
- Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua, J. de (1993[1613]). *Relación de Antigüedades deste reyno del Piru*. Cuzco, Perú: IFEA-CERABC.
- Santillana, J. (2012). *Paisaje sagrado e ideología inca. Vilcas Huamán*. Lima, Perú: Institute of Andean Research-PUCP.
- Schreiber, F. M. (2010). Inca strategies of control: a comparison of the Inca occupations of Soras and Andamarca Lucanas. *Nawpa Pacha*, 30(2), 127-166.
- Schreiber, K. (1987). Conquista y consolidación: una aproximación entre las ocupaciones de los imperios Wari e Inka en un valle peruano de la sierra. *Histórica*, 11(1), 55-81.

- Stern, S. (1986). *Los pueblos indígenas del Perú y el desafío de la conquista española. Huamanga hasta 1640*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Topic, J. (2008). El santuario de Catequil: estructura y agencia. Hacia una comprensión de los oráculos andinos. En M. C. Ziolkowski, *Adivinación y oráculos en el mundo antiguo andino* (pp. 71-95). Lima, Perú: IFEA-PUCP.
- Urrutia, J. (1994). *La diversidad huamanguina: tres momentos en sus orígenes*. Lima, Perú: IEP.
- Vega-Centeno, R. (2019). Economías tardías: producción y distribución en los Andes centrales antes y durante la expansión del Tawantinsuyu (900-1532 d. C.). En P. Kaulicke, *Historia económica del antiguo Perú* (pp. 406-533). Lima, Perú: IEP-BCRP.
- Wachtel, N. (1981). Los mitimaes del valle de Cochabamba. *Historia Boliviana, I*, 21-57.